

POEMAS DE JORGE DEBRAVO

SE CUMPLEN HOY EXACTAMENTE —COMO SI LA POESÍA FUESE SUSCEPTIBLE DE CIFRAMIENTOS— 30 AÑOS DE LA DESAPARICIÓN FÍSICA DE JORGE DEBRAVO, UN POETA (1938-1967) QUE EN SU CORTA EXISTENCIA TUVO TIEMPO DE PLANTAR PARA SIEMPRE SU VERBO LUMINOSO

C R E D O

No acostumbro decir amo, te amo, sino cuando el amor me inunda todo desde los ojos hasta los zapatos. Mi cuerpo es una sola verdad y cada músculo resume una experiencia de entusiasmo.

Una vez dije: ¡sufro! Y era que el sufrimiento agitaba a mi lado sus cascos de caballo.

Y siempre digo: espero. Porque a mí me podrían arrancar el recuerdo como un brazo, pero no la esperanza que es de hueso y cuando me la arranquen dejaré de ser esto que te estrecha las manos.

Creo en todos los frutos que tienen jugo dulce, y creo que no hay frutos que tengan jugo amargo. No es culpa de los frutos si tenemos el paladar angosto y limitado.

Creo en el corazón del hombre, creo que es de pura caricia a pesar de las manos que a veces asesinan, sin saberlo, y manejan fusiles sanguinarios.

Creo en la libertad a pesar de los cepos, a pesar de los campos alambrados.

Creo en la paz, amada, a pesar de las bombas y a pesar de los cascos.

Creo que los países serán un solo sitio de amor para los hombres, a pesar de los pactos, a pesar de los límites, los cónsules, a pesar de los libres que se dan por esclavos.

Y creo en el amor, en este amor de acero que va fortaleciendo las piernas y los brazos, que trabaja en secreto,

a escondidas del odio y del escarnio, que debajo del traje se hace músculo, órgano, experiencia, nervio, ganglio, a pesar del rencor que nos inunda el corazón de funerales pájaros.

Yo creo en el amor más que en mis ojos y más que en el poder y el entusiasmo.

D I G O

El hombre no ha nacido para tener las manos amarradas al poste de los rezos. Dios no quiere rodillas humilladas en los templos, sino piernas de fuego galopando, manos acariciando las entrañas del hierro, mentes pariendo brasas, labios haciendo besos. Digo que yo trabajo, vivo, pienso, y que esto que yo hago es un buen rezo, que a Dios le gusta mucho y respondo por ello. Y digo que el amor es el mejor sacramento, que os amo, que amo y que no tengo sitio en el infierno.

H O M B R E

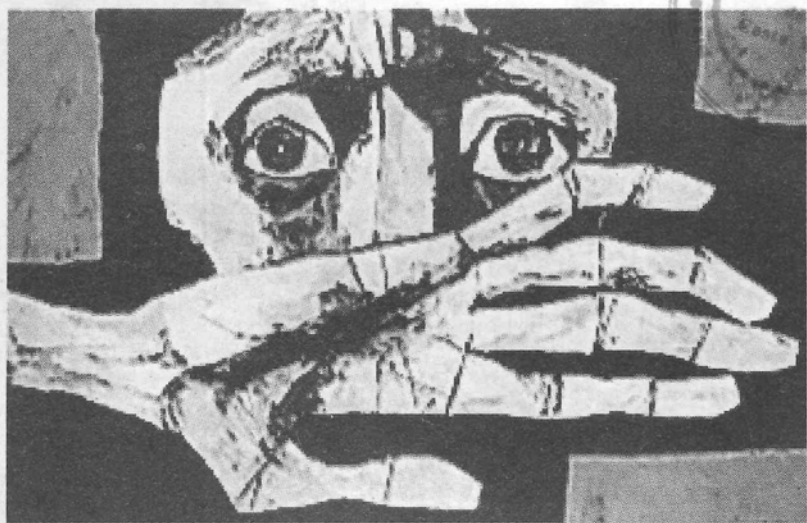
Soy hombre, he nacido, tengo piel y esperanza. Yo exijo, por lo tanto, que me dejen usarlas. No soy dios: soy un hombre (como decir un alga). Pero exijo calor en mis raíces, almuerzo en mis entrañas. No pido eternidades llenas de estrellas blancas. Pido ternura, cena, silencio, pan y casa... Soy hombre, es decir, animal con palabras. Y exijo, por lo tanto, que me dejen usarlas.

P R O D I G I O

¡Hoy he encontrado a un hombre caminando! Sin apoyarse en nadie, caminando. Sin que hubiese camino, caminando, como si no quisiese llegar tarde, caminando. Su mirada tenía forma de corazón y adentro de sus ojos se veía un mundo caminando.

Aunque parezca absurdo e increíble hoy he encontrado a un hombre caminando.

Sin mirar la distancia, caminando. Sin pedir compañero, caminando. Sin apoyarse en nadie, caminando. Sin que hubiese camino, caminando. ↻



Osvaldo Guayasamín, *Rostro y mano*.

LA POESÍA SOCIAL DE JORGE DEBRAVO

EL AUTOR DE ESTA RESEÑA FUE UN DESTACADO POETA, ENSAYISTA Y EL EDITOR DE AQUELLA MEMORABLE *BRECHA*, REVISTA DE ARTES Y LETRAS, QUE SE PUBLICÓ EN LOS CINCUENTAS Y SESENTAS

ARTURO ECHEVERRÍA LORÍA

El poeta Jorge Debravo es, en el grupo de los de Turrialba, uno de los poetas que más hondo ha penetrado en el drama social, sin hacer de su trabajo una obra de versificación partidarista. Su poesía por social es humana y cubre el territorio del hombre por el hombre mismo, sin ideologías ni religiones que lo aten para expresarse con ternura ingenua sobre los problemas que le atañen.

Encuentro en estos poemas de Debravo, una candoridad que cubre su expresión y la hace cristalina y pura. Es el responsable de su pensamiento y lo expresa con el fervor de un ángel que blandiera su espada de fuego sobre la miseria humana y tratara de destruirla para siempre. Eso es sorprendente y entusiasmo a los viejos que como yo, ven en la poesía la razón de existir, la razón de ser y la de conocer el mundo. Ya no puede exis-

tir el canto solo para el cisne que se muere, ahora el canto es para el hombre, para el trabajador, para la compañera del hombre y el canto es comprometido no con los partidos políticos sino con la humanidad.

Debravo tiene en estos poemas el fulgor encendido de la protesta, la llama quemante de las voces que se dirigen al pueblo e increpan la miseria, condenan el acaparamiento del pan, no solo el de la espiga, sino también el pan del espíritu, que lo maneja la prensa venal, la que quiere señalarle al hombre el camino que debe seguir para que los detentadores de la riqueza sigan siéndolo. Libertad de palabra para el que es su esclavo, cárcel para el que pide un mundo nuevo.

La poesía social tiene en Debravo un magnífico exponente. Porque este ve y siente la miseria que en pleno siglo XX es una anomalía, es un cáncer en el corazón del pueblo. ↵

YO NO SABRÍA DECIRTE

Yo no sabría decirte por qué amo
a todos los niños muertos,
a todos los ancianos
y a todos los enfermos.
Puede ser que mi alma sea tan blanda
que me la curve el viento.
Puede ser que yo escuche
la soledad de los que están muriendo.

Yo amo simplemente, hermana mía,
como si amar fue mi oficio eterno.

En este mismo instante yo te amo.
Amo tu voz, tu amor, tu pelo,
y sin embargo no sabría decirte
por qué llevo tu rostro
calado entre mis huesos...

Yo amo simplemente, hermana mía,
como si amar fuera mi oficio eterno.

FRATERNIDAD

Cada uno de vosotros extiende sin saberlo
su mano,
y me siente el corazón.

Yo no podría vivir sin esas manos vagas,
invisibles,
que arden tiernamente entre mis músculos
como si sanos, densos, vivos pueblos
me habitaran.

(Los hombres somos aguas que vagamos
de un ser a otro, hambrientos
de crecer y de crecer, de humedecernos
de un eterno estreno de otras manos.)

Cada día soy otro.
Algo menos yo mismo
y algo más ese hueso
que madura en el cuerpo del vecino. ↵